

Cronistas evangelizadores

Fray Bernardino de Sahagún

Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) llegó a la Nueva España en 1529 para dedicarse a la evangelización y la enseñanza de indígenas nobles estudiantes en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. En este centro, Fray Bernardino de Sahagún organizó un sistema de trabajo bastante eficaz, gracias al cual llegó a preparar su obra titulada “La historia general de las cosas de la Nueva España”.

En este centro Sahagún instruyó a varios alumnos en español, latín y nahuatl. Después de este período de preparación, él y sus alumnos entrevistaron a muchos indígenas que eran hábiles en su lengua y tenían conocimientos suficientes sobre su cultura e historia. Estos miembros de las comunidades indígenas respondían cuestionarios preparados por el mismo fraile. Luego, la información recogida fue clasificada y sistematizada. Al final, Sahagún redactó el resultado de estos trabajos. Esta tarea conjunta del historiador, de sus discípulos y de los colaboradores, recibe el nombre genérico de “Informantes de Sahagún”. Este trabajo nos permitió adquirir gran parte de la información que tenemos sobre los aztecas. A continuación se muestra un fragmento de esta importante obra. Con estas líneas Sahagún nos revela el sistema de esclavitud y los sacrificios humanos:

Compraban estos esclavos en Azcapotzalco porque allí había feria de ellos, y allí los vendían los que trataban en tan ruín mercadería (...) El tratante que compraba o vendía los esclavos alquilaba los cantores para que cantasen y tañesen (...) para que bailasen y danzasen los esclavos en la plaza donde los vendían (...) los que

querían comprar esclavos para sacrificar y para comer, allí iban a mirarlos cuando andaban bailando y estaban compuestos, y al que veían que mejor cantaba, y más sentidamente danzaba conforme al son y que tenía buen gesto y buena disposición, que no tenía tacha corporal, ni era corcovado, ni gordo demasiado, y que era proporcionado y bien hecho en su estatura (...) luego hablaba al mercader sobre el precio del esclavo; y los que ni cantaban ni danzaban sentidamente, dábanlos por treinta mantas, y los que cantaban y danzaban sentidamente, y tenían buena disposición, dábanlos por cuarenta mantas (...) Llegando a su casa el que los llevaba ya comprados, echábanlos en la cárcel de noche, y de mañana sacábanlos, y a las mujeres daban recaudo para que hilasen, entre tanto que llegaba el tiempo de matarlas; a los hombres no les mandaban que hiciesen trabajo alguno (...)

Ataviaba y vestía a los esclavos que habían de morir (...) Estando con sus atavíos, a la media noche, poníanlos en el zaguán de la puerta para que los vieses los convidados (...) Toda la noche comían y bebían los que iban y venían en aquella casa (...) Otro día siguiente hacían lo mismo (...) Este día ponían a los esclavos que habían de morir unas cabelleras hechas de pluma rica (...) Les daban entonces compañía, que los guardasen de noche y de día (...) La cuarta vez que llamaba a sus convidados el que hacía el banquete, era cuando habían de matar a los esclavos¹.

Fray Bartolomé de la Casas (1474-1566)

¹ Laurette Séjourné, Op. cit., p. 18.

Fray Bartolomé de las Casas, fraile dominico, escritor, historiador y defensor de derechos humanos, nació en Sevilla en 1474. La vinculación de Fray Bartolomé con América es muy temprana; su padre había participado en el segundo viaje de Cristóbal Colón, amén de este viaje la familia había adquirido tierras en el Nuevo Mundo.

El joven Bartolomé pasó por primera vez a América en el año 1502. Tras esta primera travesía desembarcó en la isla “La española” (actualmente Santo Domingo) donde se proponía continuar la labor de su padre en busca de aventura y riquezas.

El año 1510, en el que llegó a “La Española” la primera expedición de los Dominicos, se considera determinante en la vida de de Bartolomé de las Casas. Tras oír un sermón, decidió cambiar el rumbo de su vida. Se ordenó sacerdote y se desprendió de sus pertenencias. Intentó crear una especie de colonia agrícola de carácter comunitario pero fracasó en este intento utópico. Tras este intento infructuoso decidió entrar en la orden de Santo Domingo y llegó a ser nombrado obispo de Chiapas. Durante su vida atravesó el Atlántico catorce veces. Llegó a entrevistarse con el mismo Rey para obtener condiciones más favorables para los indios y fue nombrado “Procurador Universal y Protector de Indias”.

Dos de sus obras son la inacabada *Historia general de las indias y Apologética historia de las indias*, en la cual los indios se presentan como seres puros e inocentes. Sin embargo, su obra más conocida es *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, publicada en el mes de enero de 1553 en Sevilla. En esta obra hace un relato detallado de la codicia y barbaridades cometidas por los españoles en el Nuevo Mundo y también una ardiente defensa de los indígenas. La obra se tradujo a muchos de los idiomas europeos y hasta cierto punto constituyó una base para la “leyenda negra”. En lo tocante a este tema no se debe olvidar que nada puede contribuir en la “leyenda” más que los hechos en sí.

Abajo se encuentra un fragmento de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, donde Fray Bartolomé comenta algunas de las atrocidades cometidas por los conquistadores españoles:

“DE LA ISLA ESPAÑOLA

En la isla Española, que fue la primera, como dejimos, donde entraron cristianos e comenzaron los grandes estragos e perdiciones destas gentes e que primero destruyeron y despoblaron, comenzando los cristianos a tomar las mujeres e hijos a los indios para servirse e para usar mal dellos e comerles sus comidas que de sus sudores e trabajos salían, no contentándose con lo que los indios le daban de su grado, conforme a la facultad que cada uno tenía (que siempre es poca, porque no suelen tener más de lo que ordinariamente han menester e hacen con poco trabajo, e lo que basta para tres casas de a diez personas cada una para un mes, come un cristiano e destruye en un día) e otras muchas fuerzas e violencias e vejaciones que les hacían, comenzaron a entender los indios que aquellos hombres no debían de haber venido del cielo; y algunos escondían sus comidas; otros sus mujeres e hijos; otros huíanse a los montes por apartarse de gente de tan dura y terrible conversación. Los cristianos dábanles de bofetadas e puñadas y de palos, hasta poner las manos en los señores de los pueblos. E llegó esto a tanta temeridad y desvergüenza, que al mayor rey, señor de toda la isla, un capitán cristiano le violó por fuerza su propia mujer.

De aquí comenzaron los indios a buscar maneras para echar los cristianos de sus tierras: pusiéronse en armas, que son harto flacas e de poca ofensión e resistencia y menos defensa (por la cual todas sus guerras son poco más que acá juegos de cañas e aun de niños); los cristianos con sus caballos y espadas e lanzas comienzan a hacer matanzas e

crualdades estrañas en ellos. Fueraban en los pueblos, ni dejaban niños, ni viejos, ni mujeres preñadas ni paridas que no desbarrigaban e hacían pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por medio, o le cortaba la cabeza de un piquete o le descubría las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres, por las piernas, y daban de cabeza con ellas en las peñas. Otros, daban con ellas en ríos por las espaldas, riendo e burlando, e cavendo en el agua decían: bullís, cuerpo de tal; otras criaturas metían a espada con las madres juntamente, e todos cuantos delante de si hallaban. Hacían unas horcas largas, que juntasen casi los pies a la tierra, e de trece en trece, a honor y reverencia de Nuestro Redemptor e de los doce apóstoles, poniéndoles leña e fuego, los quemaban vivos. Otros, ataban o liaban todo el cuerpo de paja seca, pegándoles fuego así los quemaban. Otros, y todos los que querían tomar la vida, cortábanles ambas manos y dellas llevaban colgando, y decíanles: <<Andad con cartas>>, conviene a saber, lleva las nuevas a las gentes que estaban huidas por los montes. Comúnmente mataban a los señores y nobles desta manera: que hacían unas parrillas de varas sobre horquetas y atábanlos en ellas y poníanles por debajo fuego manso, para que poco a poco, dando alaridos en aquellos tormentos, desesperados, se les salían las ánimas”².

Cronistas de la nobleza indígena

² Fray Bartolomé de las Casas, *Breve resumen del descubrimiento y destrucción de las Indias*, Emiliano Escolar Editor, Madrid, 1979, p.p., 28-30.

Diego Muñoz Camargo

Diego Muñoz Camargo fue uno de los mestizos emparentados con la nobleza indígena. Gracias a esta cualidad personal que poseía, recibió instrucción suficiente y pudo trabajar como intérprete con los españoles. El nombre de la obra que escribió en español es *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias y del mar océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas*. A pesar de ser este el nombre completo de la obra, la misma suele denominarse “Historia de Tlaxcala”. En esta obra se encuentran los “prodigios” que anunciaban la llegada de los españoles. A continuación se encuentra un fragmento de dichos “prodigios”:

“Primer prodigio

Diez años antes de que viniesen los españoles se mostró un funesto presagio en el cielo. Una como espiga de fuego (...) de gran anchor de asiento, iba adelgazando, haciendo punta que llegaba al cielo en forma piramidal (...)

Segundo prodigio

Por su propia cuenta se abrasó en llamas, se prendió fuego (...) la casa del demonio, de Huitzilopochtli (...) cuando le echaban agua para apagar el fuego se encendía más la llama con gran fuerza y así se acabó de quemar todo (...)

Tercer prodigio

Fue herido por el rayo el templo dedicado al ídolo Xiuhtecuhtli. No llovía recio (...) era una mullisma, cayó sin trueno ni relámpago alguno (...)

Cuarto prodigio

Cuando habia aún sol, salieron cometas del cielo que corrían hasta oriente y llevaban grandes colas y hubo alboroto, gran ruido y alarido de gentes.

Quinto prodigio

Se alteró la laguna mexicana al cual hervía y rehervía (...) y más de la mitad de las casas de México se cayeron y hundieron.

Sexto prodigio

Muchas noches se oía una voz de mujer que a grandes voces lloraba y decía: ¡Oh, hijos míos! Del todo nos vamos a perder (...)¿A donde me los llevaré? (...)

Séptimo prodigio

Los laguneros de la laguna cazaron un ave parda (...) la llevaron a Motecuhzoma, la cual ave tenía en la cabeza una diadema redonda como espejo (...) y Motecuhzoma vio por ella estrellas (...) y tornando segunda vez vio grande número de gentes que venían marchando, muy aderezados en figura de venados y otros animales (...) y mandó llamar a sus agoreros (...) y queriendo responder a su señor (...) luego de improviso se desapareció el pájaro.

Octavo prodigio

Aparecen y venían dos hombres unidos en un cuerpo (...) los cuales eran llevados a la sala negra (de la magia) del gran Motecuhzoma (...) en donde (...) se hacían invisibles y les pronosticaban a los naturales (...) su fin y acabamiento”³.

³ Eva Lydia Oseguera de Chavez, Op. cit., p.p. 40-41.